

... nos queda la poesía*

Alejandra Loray

“Basta con el padre” es la enigmática sentencia de Jacques-Alain Miller¹ que abre un interrogante para el psicoanálisis, centrado desde su nacimiento en torno a la vida, obra, milagros y eficacias del padre.

¿Qué significa “basta del padre”? ¿Acaso que en su declinación, siempre en curso, ya no contamos con él? ¿O tal vez que ya es hora para el neurótico de soltarse del padre? Por exceso o por defecto, porque falta o porque sobra... algo hay que hacer con el padre.

El psicoanálisis y el padre

El padre ha sido central en la teoría y la práctica del psicoanálisis. Las distintas elaboraciones de Freud y de Lacan, permiten cernir que la función del “padre” se refiere a la identificación primera y a una regulación del goce, forma de anudamiento entre lo simbólico y lo pulsional. Al no existir un programa biológico, el padre es la brújula, el artificio discursivo que transmite un ideal y dice cómo hay que hacer, lo que vale para el deseo y el goce.

Según Miller, este ordenador que es el padre, no da cuenta de la normalidad sino de las distintas formas de estar mal (neurosis, psicosis, perversiones). En este sentido, el padre es patógeno, es la herida y el cuchillo y el neurótico un enfermo de la palabra del padre, como prueban el Hombre de las Ratas y Hamlet, que muestran el padre en tanto lo imposible de soportar.

La época actual nos muestra la innovación en lugar de la tradición; la red en lugar de la jerarquía y lo femenino frente a lo viril junto a los nostálgicos que sostienen que “antes era mejor”. Esto nos deja en un callejón sin salida, pues como no puede reinstalarse el pasado, es “el padre o lo peor”. Ahora bien, si no está el padre, ¿qué hacer con eso “peor” que habita en todos los hombres? “Atemperarlo”, dice Miller.

Un esfuerzo de poesía

¿Cómo atemperar el goce sin el padre? Una frase de mi abuela acudió en mi ayuda. Ante algo que no le parecía bien, ella solía decir: “¡¡¿Te parece bonito??!!”, pregunta retórica que juntaba lo bueno y lo bonito. Algo parecido a lo que hace Lacan en *El Seminario 7*, donde se refiere a las dos barreras frente a lo que aquí denomina deseo, en una versión que remite al goce mortífero: la barrera del bien, de la ética, articulada a la ley, y una segunda, “La verdadera barrera que detiene al sujeto ante el campo innombrable del deseo radical (...) que es el campo de la destrucción absoluta (...) es (...) el fenómeno estético (...) la experiencia de lo bello (...) es porque lo verdadero no es demasiado bonito de ver que lo bello es, si no su esplendor, al menos su cobertura”.² “La manifestación de lo bello intimida, prohíbe”.³ Sin saberlo, ¡mi abuela

* Trabajo presentado en el Seminario Enlaces 2014 “Nuevos estilos de vivir la pulsión. Clase “Basta del padre”, 6 de octubre de 2014.

era lacaniana! Por la vía de la ley o la belleza habría entonces, algún modo de atemperar lo peor.

Las formas sintomáticas actuales evidencian la depreciación de lo simbólico, y por tanto de la subjetividad, promoviendo el acceso directo al goce por el circuito corto, sin mediación simbólica en tanto ley. Queda entonces la belleza, ¿cómo atemperar con ella?

“Un esfuerzo de poesía para no suicidarse”, dice Miller⁴ en su curso “Un esfuerzo de poesía”. Lo bello vela e indica en qué dirección se encuentra el campo de la destrucción.⁵ En este sentido, un psicoanálisis puede ser una invitación a la poesía, “...una invitación a hablar, no a describir, no a explicar (...) y verdaderamente no a decir la verdad. Un psicoanálisis es una invitación pura y simplemente a hablar”,⁶ lo que Lacan, en los primeros tiempos de su enseñanza designa como “epopeya”, palabra emparentada con la poesía,⁷ hacer de una vida una epopeya, esfuerzo por dar un sentido a lo que “nos llega del interior”.⁸

Intento de hacer existir el inconsciente, “concepto formado sobre el rasgo de lo que opera para constituir al sujeto”.⁹ Si el concepto de inconsciente no es un dato, sino una construcción a la que el sujeto debe dar su consentimiento, ¿es la producción de un sentido frente a la ausencia que dejaría al individuo arrojado sin amarras frente a lo real del goce? ¿Es ese poco de sentido algo de poesía?

Poeta a palos

Camilo Blajaquís es el “nombre” que tomó César González, un joven de 26 años que nació y vive en la villa Carlos Gardel de Morón y pasó por institutos de menores y por la cárcel. Poeta estudiante de sociología que fuera pibe chorro. Se dio este “nombre” en honor al revolucionario cubano Camilo Cienfuegos y al militante sindical Domingo Blajaquís.¹⁰ Dice Camilo: “Yo era reviolento. Casi me matan, capaz maté. Robé muchos años. De chiquito siempre para nosotros fue el miedo (...) Salía a manguear, revisaba bolsas y juntaba botellas (...) Nos mandaban a la ‘gorra’¹¹ que nos daba palos. Tengo seis tiros de la policía encima, cinco años en cana y seis operaciones. No me morí de pedo. Mi hermano estuvo preso, mi vieja también. Mi viejo, un borracho toda su vida”.

A través de un profesor que dictaba talleres en la prisión, comenzó a acercarse a la lectura y a interesarse por temas políticos, filosóficos y obras poéticas. “Fue un renacimiento. El concepto de renacimiento en la historia de la humanidad es salir (...) de las tinieblas del oscurantismo. De repente aparecen Galileo, Da Vinci, Copérnico, otra corriente de filosofía con Descartes, los inventores, los pintores. Mi renacimiento fue gracias a la cultura (...) Busqué todo lo que me explicara un poco cómo funciona este sistema. (...) Rodolfo Walsh, Spinoza, Nietzsche, para entender la parte existencial de esta sociedad, Michel Foucault, el Che...” Esfuerzo de poesía que le permitió encontrar un nombre y algo de sentido que frenara el empuje hacia la muerte.

“Yo vi belleza en cada paliza, y en cada requisita planeé mi futuro...
¿a quién le hace mal la compañía? ¡Yo necesito compañía!
Serán las puñaladas y el ritmo marginal
O lo anormal del arte marginal lo que haga brillar mis días”¹²

La otra poesía

Sin embargo, el análisis no es el relato infinito de la epopeya. En “*L’insu que sait de l’une bevue s’aile a mourre*”, Lacan habla de la eventual inspiración “de algo del orden de la poesía para intervenir en tanto psicoanalista”.¹³ Agregando que esto es válido, pero

no en la orientación de infinitizar el “verso”, sino “en tanto sea capaz de hacer función de otra cosa para lo cual se unan estrechamente el sonido y el sentido”.¹⁴

En tanto no hay verdad sobre lo real, la poesía se funda en la ambigüedad de los múltiples sentidos posibles y falla cuando no tiene más que una significación. “Si la lengua (...) es el fruto (...) de una madurez que se cristaliza en el uso, la poesía resulta de una violencia hecha a este uso”.¹⁵ En esta poesía seguimos a Girondo:

“EL UNO total menos
plenicorrupto nones consentido apenas por el cero
Que al ido tiempo torna con sus catervas súcubos sexuales y su fauna de
olvido”¹⁶

“Basta del padre” es en este sentido, el cortocircuito en el relato infinito de la novela, es producir “...el forzamiento por donde el psicoanalista puede hacer sonar otra cosa que el sentido”,¹⁷ no se trata de decir algo bello, sino de una poesía, de una resonancia que, emparentada con el chiste, se sostiene en el equívoco.¹⁸ El chiste hace vacilar los semblantes y rompe la causalidad. Por eso no hay proporción entre el sentido del chiste y la risa que provoca, porque de manera subterránea está lo que suponemos es la acción de la pulsión, “reímos de algo que está en las profundidades del inconsciente”.¹⁹

En contra de la epopeya dadora de sentido, esta otra poesía debe tener algo del rasgo de ingenio que sorprende, como el *witz*, que “con su *flash* (...) ilumina la división del sujeto consigo mismo”,²⁰ ese punto irreductible de sin sentido, el de la solución singular.

¹ Miller, J.-A., Presentación del Curso de J.-A. Miller *El ultimísimo Lacan*, EOL [en línea]. Consultado en <http://www.eol.org.ar/noches/noches_escuela.asp?Evento=370/Jacques-Alain-Miller-en-el-teatro-Sorano>

² Lacan, J., *El Seminario, Libro 7, La ética del psicoanálisis*, Paidós, Bs. As., 1988, p. 262.

³ *Ibíd.*, p. 287.

⁴ Miller, J.-A., “Un esfuerzo de poesía”, *Colofón 25*, Granada, enero de 2005, p. 7.

⁵ Lacan, J., *El Seminario, Libro 7, La ética del psicoanálisis, op. cit.*, p. 262.

⁶ Miller, J.-A., “Un esfuerzo de poesía”, *Colofón 25, op. cit.*, p. 7.

⁷ Los griegos emparentaban *epos* e historia.

⁸ Miller, J.-A., “Un esfuerzo de poesía”, *Colofón 25, op. cit.*

⁹ Lacan, J., “Posición del inconsciente”, *Escritos 2, Siglo XXI*, Bs. As., 1987, p. 809.

¹⁰ Domingo Blajaquis fue un sindicalista asesinado en Avellaneda en 1966, hecho relatado por Rodolfo Walsh en *¿Quién mató a Rosendo?*, 451 editores, España, 2010.

¹¹ Policía.

¹² César González/ Director de cine, escritor, Blogspot [en línea]. Consultado en <<http://camiloblajaquis.blogspot.com.ar/2009/05/poemas-candados.html>>

¹³ Lacan, J., clase del 19 de abril de 1977, Seminario 24, “*L’insu que sait de l’une bevue s’aile a mourre*”, inédito.

¹⁴ *Ibíd.*

¹⁵ *Ibíd.*, clase del 15 de marzo de 1977.

¹⁶ Girondo, O., “El uno nones”, *Veinte poemas para ser leídos en el tranvía y otros*, De la Banda Oriental, Montevideo, 1996, p. 73.

¹⁷ Lacan, J., clase del 19 de abril de 1977, Seminario 24, “*L’insu que sait de l’une bevue s’aile a mourre*”, inédito.

¹⁸ *Ibíd.*

¹⁹ Miller, J.-A., *La fuga del sentido*, Paidós, Bs. As., 2012, p. 373.

²⁰ Lacan, J., “Posición del inconsciente”, *Escritos 2, op. cit.*, p. 819.